

MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN



En este profundo surco de tierra llamado Mancha, donde el rocío no siempre cuaja, los poetas no siempre tienen mucho que decir aunque en su prolongado silencio esconden el eco de sus angustias maltratadas -lo inverosímil es que esas angustias sean reconocidas-. Sabido es que gran cantidad de poetas de esta tierra son filósofos, antropólogos, teólogos... que no han tenido acceso a la Universidad con membrete impreso de imprenta, por ello no está nada mal que de vez en cuando la Universidad de la vida reúna a un grupo de amigos en torno a la incauta palabra para rendir homenaje a quien como "rector" tan gratuitamente los brinda, me está brindando lógicamente a Valentín Arteaga.

Yo soy consciente de que gran cantidad de estas palabras suenan a banales o en el mejor de los casos no hacen honor a la modesta hidalguía del diccionario, vendrán avaladas por la razón y el juicio, craso error este; a un poeta la razón le hace daño, le hiere. El gran valor poético de Valentín es la metamorfosis que sufre su persona, que, mal que pese a muchos santones, dista mucho de ser carcelero de una tierra siempre amada. Esto es bueno ¡Ya está bien de tanto cardo en la cuneta!; de tanto dar vueltas al vino, se nos ha avinagrado, de tanto arar el surco hemos hecho una tierra estéril. Es público y notorio que el hombre bebe, pero también vive y ama y siente y canta y... he aquí un poeta que lo sabe y por eso muchas veces calla mientras sus libros a voces lo proclaman.

No sé si valdrá con esto, mi querido Valentín; me han pedido una colaboración en tu honor y casi me enfado conmigo mismo por no haber tenido la deferencia de haberla hecho pública mucho antes. Pero tú sabes muy bien que al verso le hace daño el análisis en labios que no saben leer y por eso hablan. Admite mi silencio como la adhesión más preciada. Yo no voy hablar de tus libros, de tus versos, de tus escondidos olopeles, porque para eso me bastaría con volver a leerte y hacerte mi sincero compañero de viaje desde la oscuridad al alba. Yo sólo quiero decirte que en silencio hay muchos de tus versos fertilizando la calma.

Quizás más allá de la razón o más acá de la esperanza, no tengamos que hacer homenajes para saber que existimos, pero la tribu es así -ahíta de tantos conjuros, ya no se fía de nada- ni siquiera de la poesía, ¡fíjate!, que es la herida peor curada. Pero no te importe; más allá de la razón o más acá de la esperanza, tú seguirás escribiendo, otros te seguirán leyendo, y verás como el tiempo no te sobrepasa.

Jesús MARTÍN RODRÍGUEZ